

Alfonso Shelly

CATEDRAL DE PALENCIA

VISITA RÁPIDA
Á LA MISMA

Imp. y Lib de —o—o—o—
Abundio Z. Menéndez
—o—o—o— Mayor pral., 20

G-F 4066



t. 68213
DGCL
A

VISITA RÁPIDA

Á LA

CATEDRAL DE PALENCIA

POR

Alfonso Shelly



PALENCIA

IMP. Y LIB. DE ABUNDIO Z. MENÉNDEZ

Mayor principal, n.º 70

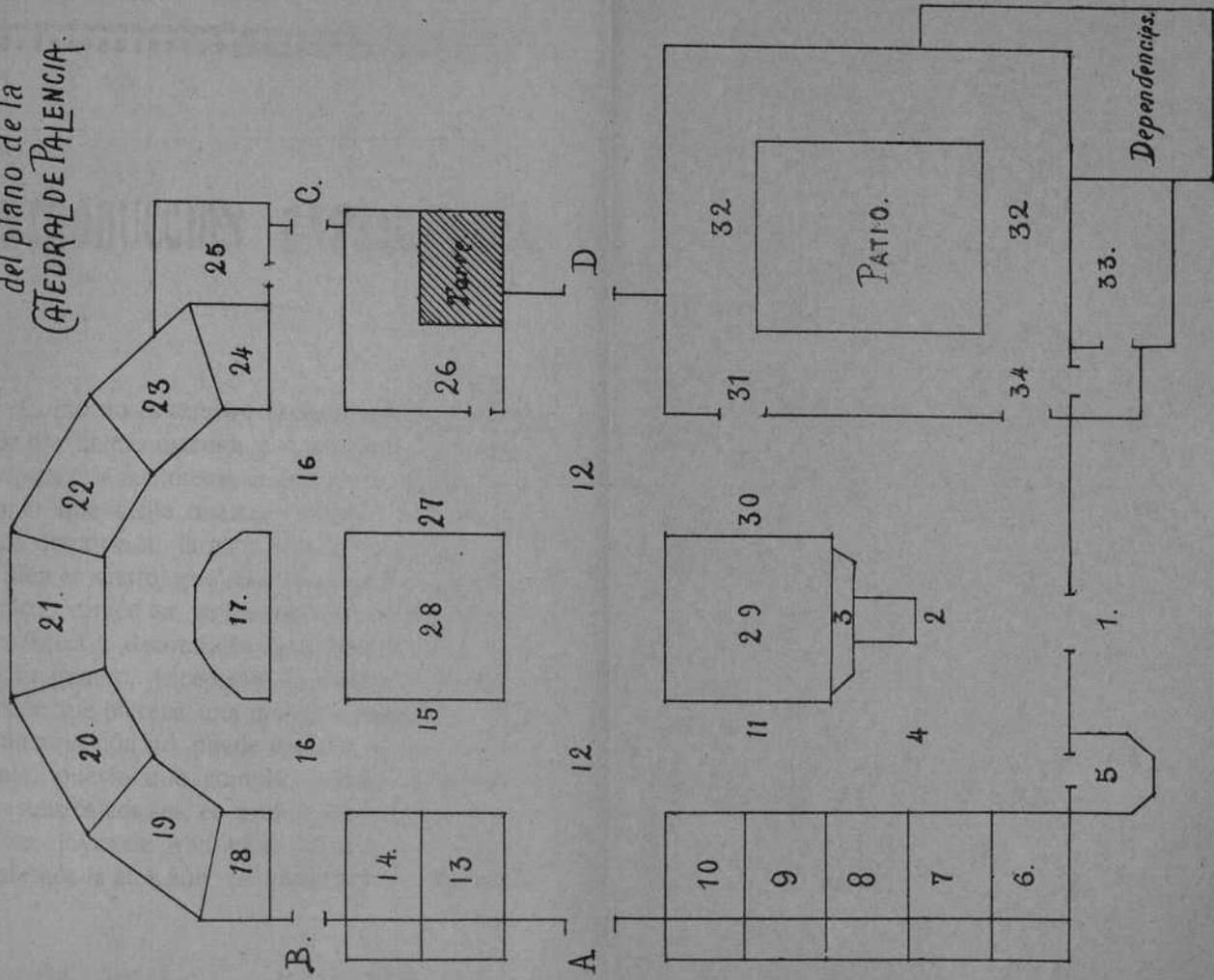
1892

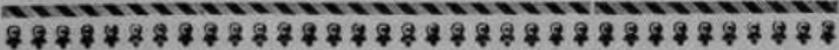
t. 68213
C. 1095154



R. 56340

CROQUIS
del plano de la
CATEDRAL DE PALENCIA.





INTRODUCCION EXPLICATIVA

Como no es nuestro propósito hacer una labor por demás extensa, y sí solo, una ligera reseña para que facilmente la abarque en breve tiempo, el que visite nuestra catedral, huyendo de toda descripción larga y pesada, le diremos que si bien es cierto, que este monumento arquitectónico, carece en su exterior de los esplendores de fábrica y decorativos, que abrillantan á otros de su género, excepción hecha de su hermoso ábside que merece una mención especial, y cuya contemplación no puede excusar el más indiferente, puesto que compite con los mejores de nuestras catedrales, en cambio encierra en su interior, joyas de gran valía, sobre las que ya llamaremos la atención del visitante, así como res-

pecto de algunas de sus puertas, prescindiendo de todo aquéllo, que como hemos indicado, pueda fatigarle y hacerle perder tiempo, siempre necesario para el que lo tiene tasado.

Es sin género alguno de duda nuestra catedral, el principal y primer monumento de la ciudad, y por otra parte, testimonio vivo de la piedad y amoroso celo que en él imprimieron de modo indeleble, los obispos que se sucedieron á partir de Juan II, en cuyo pontificado dieron comienzo las obras, que se emplazaron sobre el mismo terreno que ocupó el antiguo templo del patrón de la diócesis San Antolín.

Púsose la primera piedra el día 1.º de Junio de 1321, revistiendo el acto inusitado esplendor, pues asistieron á él, entre otros personajes, el cardenal Guillermo, Legado del Pontífice Juan XXII que la bendijo, dándose comienzo á las obras por la parte del ábside, que es la más monumental del templo. Se construyeron sus hermosas capillas, en las que el más puro estilo ojival dejó su huella, que desgraciadamente para la unidad de toda la obra, no continuó, predominando en ella la decadencia de tan sin igual estilo, como bien claramente puede apreciarlo el visitante al entrar por la puerta de los Novios, con solo tender su vista

á la derecha, ó sea hacia la cabeza del templo, y sucesivamente á la izquierda ó pies del mismo. Esta diferencia la percibirá en el acto.

Tres naves principales integran la catedral, la central que la forman elevadas arcadas y la circunda en su parte alta así como al crucero graciosa galería ó *triforium*, partida hasta gran altura por el muro que cierra el testero de la capilla Mayor, y las dos laterales que no guardan una absoluta proporción con ella, sin duda por las condiciones en que se llevó á cabo su construcción, sometida durante los dos siglos que duró á muy contrarias alternativas, unas de sobra de elementos para impulsar las obras, y otras por el contrario, de carencia de ellos, que hicieron tal vez se sacrificaran planes y proyectos de mayor grandeza, ciñéndolos á la escasez de los medios económicos y necesidad de su terminación, lo que tuvo efecto en el año 1516, sin que esto pueda afirmarse rotundamente. Adornan las claves de sus arcos y bóvedas, caprichosos rosetones heráldicos y de arabescas labores, proporcionándole luz, no muy airosos ventanales excepto los del ábside que en breve cubrirán artísticas cristalleras, siguiendo el plan de obras que actualmente se están ejecutando.

Pero como en todo es preciso proceder con un orden de antemano establecido, juzgamos conveniente indicar la forma que nos ha parecido más racional, para llevar á cabo la visita á este templo.

Será lo regular que el visitante entre en él, por la puerta de los Novios, puesto que es la de más fácil y cómodo acceso, dado su emplazamiento, con relación á las vias que á ella conducen y situación de Hoteles y centros principales de la ciudad. Pero es necesario, que una vez en su interior, se sitúe frente á la puerta principal ó de los Descalzos, para desde allí dar comienzo á la visita, que debiera tener efecto dividiéndola en tres etapas, tantas cuantas son las tres naves principales, describiendo lo que bajo de cada una se encierra, pero eso tendría el inconveniente de hacer volver sobre sus pasos al visitante repetidas veces, lo cual hemos procurado evitarle.

Pondremos fin á estas líneas consignando que como su atención ha de fijarse principalmente, en el interior del templo, hemos diseñado un croquis de su planta que encabeza este librito, y numerado en él las distintas dependencias, lugares, capillas y altares, señalando por letras sus principales puertas; con él á la vista y la explicación breve

que de todo ello se dá en el texto, tenemos la seguridad de que el visitante verá satisfecha su curiosidad, siquiera en aquéllo más notable que encierra la catedral palentina, llevándose de ella grata impresión.

Acompañémosle pues siguiendo el orden numérico que en el croquis-plano hemos señalado.

1.—Puerta principal ó de los Descalzos

Esta puerta que en efecto debiera haber sido la primera del templo, puesto que está abierta en su fachada principal, resulta que no lo es, antes al contrario, hasta el colgadizo ó soportal que por fuera la cubre, le dá un aspecto por demás antiestético y feo, que pide á voces su modificación y arreglo.

Situado en este punto el visitante, no hay duda de que en una sola ojeada, puede apreciar el conjunto que presenta nuestra catedral, que es ciertamente de magestuosa suntuosidad. Percibe desde allí, cómo le cierra el paso el sin igual trascoro, ante el que se halla la entrada á la cueva ó cripta de San Antolín, un hermoso púlpito á la

izquierda y la sucesión de capillas que aprisionan la nave del evangelio, formando todo perspectiva encantadora y sorprendente, y si levantando la vista, penetra hasta el fondo de la bóveda de la capilla Mayor y ábside, pasando por los mil y mil adornos que la esbelta nave central ofrece, entonces su admiración sube de punto, tributando un merecido homenaje de alabanza á la piedad y desprendimiento de los que llevaron á cabo obra tan magnífica.

Pero sigamos, que otras impresiones no menos gratas nos esperan.

2.—Cueva de San Antolín

Marchando hácia el frente, lo primero con que nos encontramos es con la entrada á esta cueva que se extiende bajo el pavimento del coro y parte del crucero. Rodéala pétreo balustrada exornada con prolijos relieves del renacimiento, entre los que campea el escudo del obispo Sr. Fonseca. Mediando su escalera de bajada, ciérrala sencilla reja coronada por un medallón en que se vé la efigie de San Antolín.

No hemos de entrar en la detallada explicación

que merece este monumento, por más de un concepto notabilísimo, puesto que no encaja en los reducidos límites de esta modesta guía, pero sí apuntaremos que por el muy competente doctor don Francisco Simón, se ha hecho detenido estudio de él, que ha traducido en interesante monografía á la que remitimos al visitante, si desea conocerlo detalladamente.

A simple vista nada ofrece de particular, pero á poco que se examinen aquellas pequeñas bóvedas y arcos, bien pronto se advierte, que el aficionado se halla pisando un templo erigido por la piedad de los cristianos de los primeros siglos de la Iglesia. Que recibió la luz del exterior, lo dicen sus reducidas ventanas, lo que demuestra que orgulloso dominó los terrenos que le rodeaban. Hoy estos mismos le ciñen en estrecha y profunda sepultura.

3.—Trascoro

Saliendo el visitante de la cueva de San Antolín, hállase éste frente á la obra más hermosa y acabada de nuestra estimable catedral, que es su Trascoro, de estilo gótico florido con verdadero

derroche de primores de todo género y no desprovisto de finísimas labores platerescas, acusadas en sus delicados frisos y cornisas. No abrigamos la menor duda de que al examinar esta obra el visitante, experimentará sensación gratísima ante tanta belleza cautivadora de toda su atención, viéndola más risueña y hermosa, cuanto más la contemple, como dijo muy acertadamente el arquitecto señor Revilla en su monografía en que se ocupó de nuestra catedral.

Como encuadrada dentro de tan magistral marco, hállase la hermosa pintura flamenca, primera joya de esta clase que posee el templo, que representa los dolores de la Stma. Virgen, traída á él por el obispo Fonseca, que aparece retratado en la tabla central, y que preparó de antemano tan suntuosa colocación á esta obra pictórica, y cuyas armas aparecen en el tímpano del arco, bajo las de los reyes Católicos.

Las dos puertecitas que están en los costados, gemelas con las que ya señalaremos en ambos lados del coro, son de buena talla con primorosas labores del renacimiento, coronadas por prolongadas cornisillas de exquisita labor, sobre las que se ven en relieve á San Bernardo y la Virgen á la izquierda, y el martirio de San Ignacio á la

derecha, que á su vez tienen sobre sí doseletes calados, que son una maravilla por sus finísimas y complicadas labores.

Una nota hemos de consignar aquí, que rompe por un momento la serie de alabanzas justísimas que esta obra se merece. Tanto estos dos altos relieves de que hemos hablado, como las dos desproporcionadas esculturas de obispos colocadas en los paños extremos, y aún el mismo tríp-tico, se adosaron á la obra, cometiendo mutilaciones verdaderamente merecedoras de todo género de censuras, pues para ello se hicieron desaparecer total ó parcialmente, de los contrafuertes que á guisa de columnas dividen los cinco paños del trascoro, repisillas y doseletes de la misma factura y belleza de los que en ellas quedaron por fortuna subsistentes. Herejía incalificable fué ésta, cuya responsabilidad tiene que recaer sobre aquéllos que la consintieron, pues además los tales relieves y esculturas grandes y pequeñas, desdicen del conjunto de modo muy notable, así como la fea mesa de altar.

La crestería con que remata esta obra, es en extremo delicada, coronándola la estatua de San Antolín. La celosía que sobre ella aparece la afea un tanto, pero en cambio le presta un gran ser-

vicio, pues la resguarda de posibles mutilaciones que serían de lamentar, pues en general la obra se conserva en muy buen estado. Fué terminado este trascoro el año 1508.

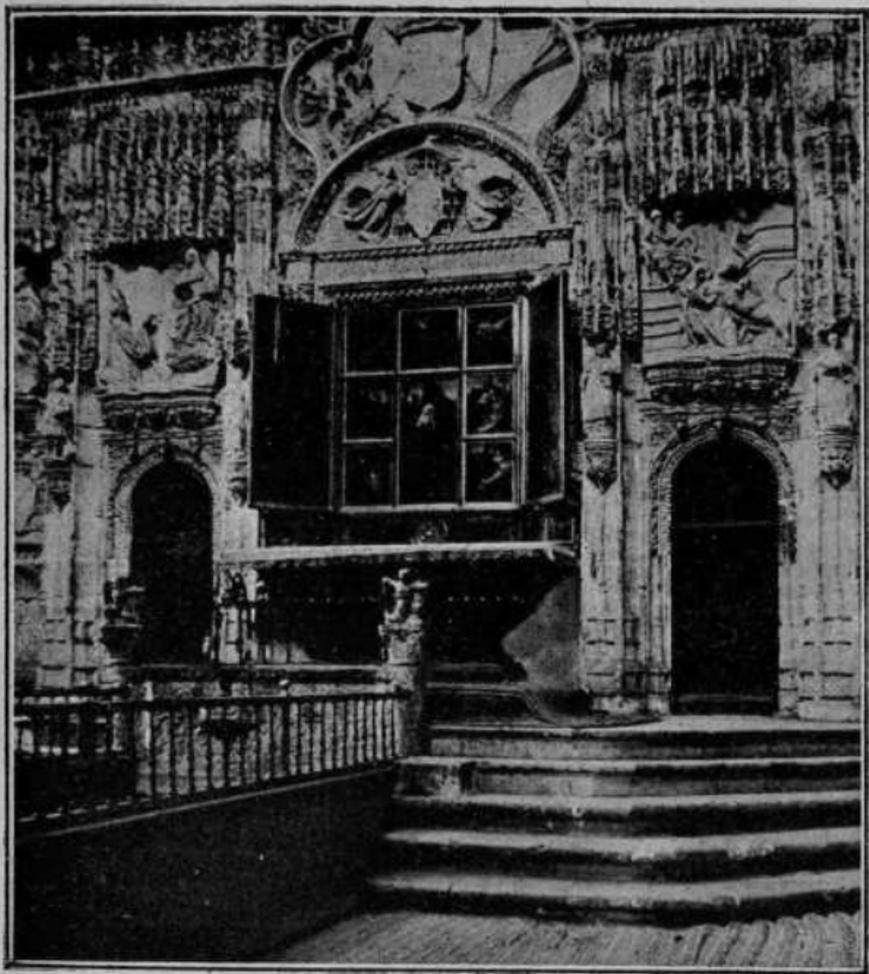
De él damos á continuación un fotograbado, en el que pueden apreciarse gran número de detalles, destacándose también algunos de su hermoso tríptico.

4.—Púlpito de Cabeza de Vaca

A la izquierda del trascoro, y apoyándose en la columna que sostiene las bóvedas segunda y tercera, está este notabilísimo púlpito de exquisita talla y correcto dibujo estilo renacimiento, debido á Juan Ortín, discípulo de Berruguete. Cinco tableros componen su parte inferior. En el del centro está representado el martirio de San Antolín y en los cuatro restantes, que están divididos por su parte media, aparecen los cuatro evangelistas y doctores máximos de la Iglesia.

En su espalda ó fondo, aparece el escudo del Obispo Sr. Cabeza de Vaca que fué quien lo mandó hacer, y las figuras de Adán y Eva,

PALENCIA



CATEDRAL.—Su Trascoro



Su tornavoz completa tan buena obra. Hállase adornado de varias pequeñas estatuas de santos coronándolas la de la Inmaculada Concepción, viniendo así á justificar esta artística obra, la existencia del dogma creído y profesado en España, mucho antes de su definición.

5.—Capilla del Monumento

Esta construcción malamente adosada como pegote á la imafrente ó fachada principal, se destinó á la guarda y custodia de las mucias y buenas reliquias de la catedral. Hoy sirve para contener el monumento que en ella existe con carácter permanente, que es de estilo greco-romano y que por no haber sido construído para ser colocado allí, resulta como enfundado, según gráficamente dijo el arquitecto Sr. Revilla.

Yace sepultado en esta capilla, el palentino Juan de Herrera, arcediano de esta iglesia, varón de esclarecida virtud.

6.—Capilla de Santa Lucia

Siguiendo el plan que nos hemos trazado, llevaremos al visitante por la nave del evangelio, empezando el recorrido por la capilla que arranca de los pies de la iglesia, que es la de Santa Lucía. Bueno es advertirle que tanto en ésta, como en todas las demás que le siguen, parece que se tuvo horror en conservar, al adornarlas y alhajarlas, el primoroso estilo á que responden, como bien claramente puede observarse.

Su reja, como todas las que cierran las capillas de esta nave, son de la época del renacimiento. Fué su patrono el canónigo Blas de la Rúa, que hizo obras de consideración en ella y cuyo enterramiento se encuentra en el muro de la izquierda con prolija inscripción. En el testero se vé el del obispo señor Moyano, que fatleció en 1802 á los 47 años de edad.

El retablo es plateresco, sin mérito alguno, en cambio los dos tapices que adornan sus muros son muy estimables, así como las dos pinturas colocadas á derecha é izquierda del retablo, la primera, copia de la Santa Catalina de Zurbarán,

y la segunda que representa los desposorios de la santa que es de escuela florentina y autor desconocido.

7.—Capilla de San Gregorio

Esta capilla fué patronato de los Racioneros titulares, y en ella celebraron sus cabildos, gozando en su tiempo de pingües rentas.

Tanto el retablo dedicado al titular, como el del testero, que lo está á San Cosme y San Damián, son de estilo renacimiento de regular mérito. En el cuerpo inferior de este último, está representada en no mal relieve la operación de amputar la pierna á un enfermo y colocarle la de un negro.

En el lienzo de la izquierda está enterrado el canónigo y abad de San Salvador, Juan de Arce, que es de estilo renacimiento en el que se ve su estatua yacente. A él se deben los dos retablos y reja. La hoja de la puerta de la recapilla es estimable por su fino tallado.

El zócalo está enlucido con buenos azulejos.

8.—Capilla de San Ildefonso

El retablo de esta capilla es muy digno de que en el fije su atención el visitante, pues es una obra notable del renacimiento, sus figuras todas atraen desde luego por su acabado dibujo y valentía anatómica. Se ejecutó esta obra en el año 1549.

Hállase enterrada en el testero de esta capilla, una personalidad ilustre á quien Palencia debe gratitud que no le pagará nunca, y es D. Alfonso Fernández de Madrid, canónigo y arcediano del Alcor, primer historiador de la ciudad, autor de la obra que se conoce con el nombre de "Silva palentina" (1550) que es una recopilación de datos en extremo curiosos, y fuente de la que pudieran tomarse materiales abundantísimos para una buena historia de nuestra ciudad, á la que dedicó aquel arcediano muchos años de cariños y desvelos. Fué patrono de esta capilla que adornó y dotó, mandando hacer su retablo y reja. Falleció este varón preclaro en 1559, según reza la inscripción de su sepultura.

Decoran los muros dos hermosos tapices, que representan escenas de la vida humana, muy ricos tanto por sus dibujos como por su composición.

9.—Capilla de San Fernando

Nada de particular ofrece esta capilla para el visitante, su retablo es barroco, cubriendo su testero un hermoso tapiz.

A la izquierda se vé el enterramiento del canónigo Alvaro de Salazar, de estilo renacimiento con pilastras muy decoradas, con estátua de dicho prebendado que corona un arco de medio punto.

A ambos lados de este sepulcro, se encuentran dos pinturas de escuela flamenca en las que llama la atención la indumentaria que viste la Virgen y demás figuras en las dos escenas del Descendimiento, que demuestran el anacronismo en que cayeron los pintores de aquella época.

10.—Capilla de la Concepción ó de la Cruz

El retablo de esta capilla es barroco, obra del cabildo, según los escudos que le coronan, no ofreciendo particularidad alguna que merezca es-

pecial mención. Fué dedicada á guardar las cenizas de dos antiguos preladados de esta iglesia, Raimundo II y Aderico, este último tenido por santo.

En el centro de ella está sepultado el obispo Sr. Laborda, cuya historia es en extremo interesante, por las vicisitudes de que fué víctima, y que falleció en 1853.

El relicario que se vé en su testero, contiene muchas y buenas reliquias, inventariadas é historiadas por Morales y Pulgar.

Sobre la puerta de la reja que cierra esta capilla, y por la parte interior, se lee la fecha de 1651

11.—Coro. Costado del Evangelio

Frente á estas dos capillas (9 y 10) que acabamos de visitar, se nos presenta el costado del coro por la parte del Evangelio. De izquierda á derecha se vé un altar que se conoce vulgarmente con el nombre de Cristo de las Batallas, escultura de escaso mérito así como la pintura que le sirve de fondo debida á Alonso Caballero y que pagó el canónigo Blas de la Rúa á la vez que mandó dorar el altar en 1647. Encuadra este altar arco conopial con prolijas labores de estilo gótico

florido, semejante al que veremos en el costado opuesto del coro. Las puertecitas que dan entrada á éste, son de estilo plateresco con delicada talla y muy lindas, coronándolas trabajadas cornisillas, sobre las que medianas pinturas sustituyen á los grupos escultóricos que reclaman, y que cubren doseletes calados de buena labor, respondiendo todo á la composición general de este altar.

Síguele otro dedicado al Salvador, cuya escultura se halla en el centro del arco que forma extraño retablo. Se dice que la tal escultura perteneció á la antigua catedral; pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es, que se trata de una obra bizantina de indiscutible mérito, contrastando con los cuatro evangelistas que la rodean y que carecen de él, lo mismo que las ocho esculturas de santos que se ven en los nichos laterales.

Exornan este altar, frisos y columnas recargadas de labores platerescas, de escaso mérito.

12.— Crucero

Se hizo esta obra á expensas de D.^a Inés de Osorio, bienhechora de la catedral y cuyo sepulcro ya veremos en la capilla del Sacramento.

Divide éste los dos períodos de las obras de esta iglesia, según apuntamos al principio, cerrando sus extremos las puertas del Obispo y la de los Reyes. A la izquierda de la primera, se encuentra le subida á la torre cuya entrada se señala con un pequeño arco en esviaje.

A derecha é izquierda del cancel que cierra la puerta de los Reyes, se ven dos cuadros que representan la tradición que hasta nuestros días ha llegado, que cuenta el milagro en que fué protagonista el rey don Sancho de Navarra (año 1017 ó 1030) que habiendo llegado en sus cacerías hasta los terrenos de Palencia, entonces convertidos en bosque, por la destrucción de que había sido objeto la ciudad por los árabes, penetró en la cueva ó cripta de San Antolín persiguiendo á un jabalí con su venablo. Quedósele inmóvil el brazo, pero al descubrir la imagen del Santo en uno de los altares, comprendiendo la profanación que había cometido, hizo penitencia por ello, y la intercesión del Santo hizole volver la movilidad á su brazo.

Agrega la tradición que no paró en esto su celo, pues además, hizo levantar sobre esta capilla ó iglesia subterránea un templo, que fué el que precedió á la actual catedral.

En el muro de la izquierda de este cancel, existe otro cuadro que es copia del San Miguel, del Guido, cuyo original se conserva en Roma en la iglesia de los Capuchinos, siendo copia del mismo autor, la pintura de la Inmaculada que se ve al extremo opuesto á la derecha de la puerta del Obispo.

Resulta este crucero de esbeltas proporciones, prestándole gran realce el *triforium* que lo circunda y que con sus caprichosos adornos y calados, presenta muy agradable golpe de vista al que con atención lo contempla.

13.—Capilla de San Jerónimo

En esta capilla y en dos muy hermosos relicarios, se guardan las reliquias de San Antolín, patrono de la diócesis, con más otras de varios santos, cuya historia y detalles constan en un cuadro que está á la izquierda de la puerta de la recapilla.

Su retablo es greco-romano con columnas extriadas en espiral, sin que ofrezca nada de particular.

El enterramiento que se ve al frente con dos estatuas orantes, es del canónigo Reinoso, hombre benemérito y Martín Alonso de Salinas, abad de Labanza. También está sepultado á los piés del altar, el obispo don Jerónimo Fernández, fallecido en 1865.

A la derecha de la puerta de la recapilla, se ve empotrada en la pared, una piedra en forma de pila, que se dice ser un trozo de la en que fué bautizado Santo Domingo, cuya reliquia resguarda una pequeña reja.

Tiene esta capilla gracioso arco que abre hácia el crucero y que cierra una reja del mismo estilo que la que dá á la nave.

14.—Capilla de San Sebastián

El retablo de esta capilla es de estilo greco-romano, sin mérito alguno; en cambio los tres tapices que penden de sus muros, lo tienen indiscutible, pero mucho se lo han hecho perder el estado de deterioro en que actualmente se encuentran.

En el testero, á la derecha de la puerta de la recapilla ó sacristía, se ve el enterramiento de los

muy nobles señores de Gómez Fernández y María Juárez de Torres, su mujer, que atendieron á esta capilla con sus donaciones.

A la izquierda está enterrado Juan Gutiérrez Calderón, canónigo y tesorero que fué de esta catedral, varón venerable y prudentísimo, que lució esta capilla y mandó hacer su retablo. Murió en 1629 después de 58 años de prebendado.

El zócalo lo forman buenos azulejos.

15.—Costado de la Capilla Mayor, nave del Evangelio

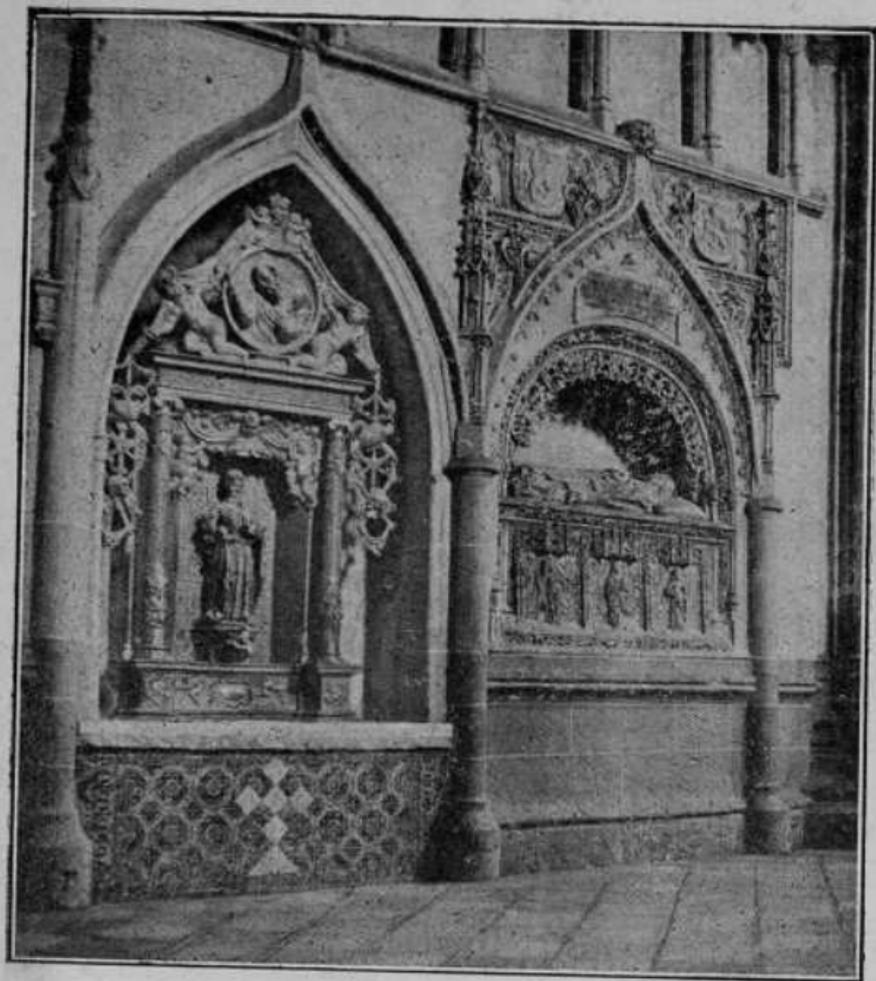
Este costado lo subdividen cuatro arcos en ojiva que rematan en una arcada gótica abundante en buenas labores, pero decadente en su estilo. Colocado el visitante frente á él, puede ver de izquierda á derecha, en primer término un sepulcro, que es el del deán Rodrigo Enríquez que perteneció á familia de alta prosapia fallecido en 1465. Fórmalo trabajada urna sobre la que descansa la estatua yacente de dicho prebendado, de labor bastante tosca. En el liso tímpano, se encuentran esculpidas sus armas.

Sigue á éste, un altar que encuadra en el segundo arco ojival, que encierra una hermosa pintura representando á Nuestro Señor Jesucristo apareciéndose á la Santísima Virgen, obra que se atribuye á Alonso Berruguete, con lo cual está hecho todo el elogio que merece para el visitante esta pintura.

A continuación se ven dos nichos con medianas esculturas y un altar de estilo renacimiento con una imagen, que dicen es santa Polonia, poco merecedor de nuestra atención por su escaso mérito.

Y por último y lindando con el crucero, se nos presenta el precioso sepulcro del abad de Husillos y canónigo de esta Catedral Francisco Núñez de Madrid, de estilo gótico florido con preponderancias del plateresco. Bajo un espléndido arco de medio punto, aparece la estatua yacente del abad descansando sobre urna de proliferas labores, en cuyo testero se ven las imágenes de la Virgen entre las de San Juan y San Andrés. Es sin duda esta sepultura la mejor que encierra la catedral, y de ella damos á continuación un fotograbado que comprende también el altar que la precede.

PALENCIA



**CATEDRAL.—Altar de Santa Polonia y sepultura
del Abad de Husillos**



16.—Límite del ábside

Esta parte del templo, en la que algunos quieren ver un segundo crucero, no lo es, pues ni por su construcción, ni por circunstancia alguna, puede atribuírsele tal nombre. Pudo desempeñar tal papel, y aún es dudoso, cuando la capilla Mayor fué la que hoy es del Sacramento, pero repetimos, actualmente no puede considerársele como crucero.

Limítanlo las puertas de los Novios y la de los Canónigos, apareciendo en su centro el corte de la nava central por el muro que sirve de fondo á la capilla Mayor, obra que se hizo para dar seguridad á las columnas en que está apoyado, pero que quita la hermosa visualidad que presentaría esta nave en la parte del ábside, vista desde el crucero y coro, que sería sin duda una de las perspectivas más interesantes de nuestra catedral, inconveniente que por otra parte no podría salvarse, dada la gran altura que alcanza el retablo de la capilla Mayor.

En el extremo que corresponde con la entrada de la puerta de los Novios y empotradas en los muros se ven las esculturas de la Virgen y frente á ella el ángel, en el momento de la Anunciación.

17.—Capilla del Sagrario ó Sacramento

Es esta capilla la más interesante de la catedral, y muy digna de que respecto á ella llamemos la atención del visitante. Hizo veces de capilla Mayor, antes de llevarse á cabo las importantes obras de ampliación.

Ciérrala una bonita y magnífica reja, campeando sobre ella un gran arco en que predomina el estilo renacimiento, con muy lindos colgantes góticos, estatuas orantes de prelados á sus extremos y las armas del obispo Fonseca, que en tantos sitios hemos visto esculpidas, como testimonio de su piedad é interés por la ornamentación del templo.

El remate de este arco con sus cresterías, estatuas y el Cristo en su parte superior, forman un conjunto verdaderamente artístico, apareciendo en armónico consorcio, dos estilos que tanto abrigaron las obras de aquella época, tan floreciente para la arquitectura y el arte. Carece esta capilla de un punto de vista adecuado para ser contemplada como merece, y es una verdadera lástima, pues hemos de consignar que es de lo

más monumental que encierra el templo. Y situados como estamos en este punto, otro tanto nos sucede al querer contemplar el hermoso ábside que la cubre, de cuyo placer nos vemos privados por la misma causa.

Los siete lados que cierran esta capilla, ofrecen al visitante bordadas arquerías y mil caprichosos calados, con algunas pinturas y estatuas, estando sus intercolumnios perforados por ventanas, que la proporcionan escasa luz. Algo, aunque poco más, tendrá una vez que se rasguen los ventanales del ábside con las obras que al presente se llevan á cabo.

Su retablo es plateresco, con abundantes relieves y grupos escultóricos, representando los misterios de la vida de Jesucristo y la Santísima Virgen, obra de Felipe Butrarino (1505). El obispo Rojas, no menos amante del templo que Fonseca, costeó las obras de ornamentación de esta capilla en el año de 1525.

A la izquierda y bajo artístico arco, se encuentra el sepulcro de doña Inés de Osorio con su estatua yacente y leyenda en derredor de él, en que se consigna que fué bienhechora de la catedral á la que dejó heredera de sus bienes, con los que se llevaron á cabo las obras del crucero,

como ya dejamos indicado. La reja que cierra este pequeño panteón, es gótica y de exquisito gusto.

En ese mismo lado y sobre modesto y epita-fiado cornisón, está colocado un arcón ó caja, que llama justificadamente la atención del visitante. Contiene la momia de doña Urraca, conocida con el sobrenombre de la asturiana, que fué hija del emperador Alfonso VII, que falleció en 1189, según autorizadas opiniones. Por el muy competente é ilustrado Dr. D. Francisco Simón, se ha hecho un detenido é interesante estudio de estos restos y á él remitimos á aquéllos que con más detalles deseen conocer su historia.

Es notable la reja que cierra uno de los arcos del costado de la derecha de estilo mudejar á cuyos lados, por la parte de fuera, se ven dos memoria; restos de las muchas que adornaron la catedral, como testimonio de la piedad y desprendimiento de los que las fundaron. La pintura de la izquierda representa á San Froilán, siendo el doselete que la cobija un modelo de belleza y perfección; la memoria de la derecha está dedicada á Santa Inés y es de mucho menor mérito.

18.—Capilla de San Cristóbal ó Baptisterio

En el centro de esta capilla se encuentra la pila bautismal con algunos trabajos en relieve, no despreciables.

El pequeño retablo del testero es del Renacimiento, muy bonito por cierto, ocupando su centro San Pedro de Osma, San Cristóbal y rematando con el Calvario. A la derecha hay una tabla pintada, la cual es tradición que perteneció á la casa que en Palencia, ocupó Santo Domingo de Guzmán, en la calle del Arco.

19.—Capilla de San Isidro

El canónigo Sancho Diaz de Mata, que se dice estar enterrado en esta capilla, mandó hacer su retablo que es de estilo barroco y se halla en muy mal estado, oculto casi por completo por la mediana imagen del patrón de los labradores San Isidro.

Llama desde luego la atención, el frontal del altar, que es un precioso cuero repujado de Cór-

doxa de época del renacimiento y el no menos notable grupo escultórico colocado en el pequeño retablo de la derecha, que representa á Santa Ana sosteniendo á la Virgen, y ésta á su vez al niño Jesús, obra de indiscutible mérito artístico é histórico.

A la izquierda se vé otro pequeño retablo en que está colocado San Roque y un arco sepulcral en el que existe enterrada una dama, según lo acusa su estátua yacente, pero que se ignora á quién pueda pertenecer, pues carece de epitafio y hasta los escudos de la urna están devastados en tales términos, que no puede hacerse deducción alguna.

También puede ver el visitante en esta capilla, algo que es muy notable y son los hermosos restos que se conservan de las antiguas y preciosas cristaleras que adornaron la antigua catedral, los cuales están colocados en los rosetones del ventanal que tiene en su testero y que representan las figuras de tres profetas. Salta á la vista la inmensa diferencia que hay entre estos interesantes restos y la cristalera moderna de ésta y las demás capillas absidales.

20.—Capilla de Santa María la Blanca

Es opinión general que esta capilla toma su nombre del color de la imagen colocada en su retablo greco-romano de época moderna, que es una escultura de estilo bizantino. (1)

A la izquierda y próximo al altar, se halla enterrado el obispo señor Lozano, de muy grata memoria por sus virtudes y caridad inagotable, fallecido el año 1891. Hállanse también enterrados en esta capilla tres canónigos que á su vez fueron arcedianos de Carrión. Bajo el arco ojival de la izquierda don Pedro Fernández, que reparó á sus expensas las aceñas del cabildo, dotando además varias capellanías. Bajo el de la derecha lo está don Alfonso Rodríguez Girón, que hizo la capilla, y por último, según se consigna en una piedra empotrada en la base de las columnas de la izquierda, yace también allí enterrado el tercer

(1) En 1550 ya se conocía con tal nombre esta capilla, según escritura de arrendamiento de unas casas en la calle de Barrionuevo que pertenecían á una capellanía fundada en ella, que hemos tenido á la vista.

arcediano D. Alonso Díaz de Támara que mandó hacer el puente de D. Guarín.

Las dos pinturas que se ven á derecha é izquierda del retablo, son copias de los dos medios puntos de Murillo representando "El sueño del patricio" á quien con su esposa le reveló la Santísima Virgen el destino que había de dar á sus bienes, construyéndole en Roma la célebre capilla Borghese en la basílica de Santa María la Mayor.

La reja que cierra esta capilla es de estilo gótico.

21.—Capilla de Santa Teresa

Esta capilla, que como todas las demás del ábside, fueron objeto de obras de gran consideración, durante el pontificado del obispo Sr. Almaráz, era la en que se exponía el monumento de Semana Santa; por su situación, traza, luces, etc., es la más linda de todas ellas. Su templete ó baldaquino, al gusto gótico, es de la industria madrileña y la imagen de Sta. Teresa de manufactura moderna, que nada dicen al visitante. La reja es de la misma época de la restauración, campean-

do en ella las armas del Sr. Almaráz en su centro y las del cabildo en los extremos á quien se debe su construcción.

Los cuatro tapices que adornan sus paredes, aunque algo deteriorados, son muy bellos y de indiscutible mérito; representan escenas de la Pasión y en ellos debe fijar su atención el visitante, pues son acabado modelo en su dibujo y colorido.

Las dos pinturas que se vén en esta capilla són, un San Jerónimo á la izquierda y una copia del cuadro de Rafael llamado "Sagrada Familia de Francisco I" á la derecha.

22.—Capilla de San José

Al arcediano de Palencia, Esteban Fernández de Villamartín, capellán y criado de la reina Católica, se debe el retablo y reja de esta capilla, que no tienen nada de particular.

Yacen sepultados en esta capilla três obispos, que són, el Sr. Castromocho, en el muro izquierdo (1397), el Sr. Mollinedo (1800) y el Sr. Almonacid (1821) en su pavimento.

El San José que aparece en el retablo es de

Palomino. Las dos pinturas de la izquierda són, el entierro de Cristo, copia del Tiziano, y la Virgen de las Angustias, de Virlati. A la derecha están, la liberación de San Pedro, copia de Rivera, y San Esteban, curado de sus heridas por Santa Irene.

23.—Capilla de San Pedro

La decoración de esta capilla, es de estilo plateresco, con profusión de figuras y medallones en que se vén representados los reyes magos y profetas. Su misma prodigalidad dá pesadez al conjunto, aparte de lo averiadas que están las pinturas y dorados.

Se atribuye á Gaspar de Fuentes, arcediano de Carrión y canónigo de esta catedral, el haber mandado hacer á sus expensas el retablo y reja, así como su pintura y dorado, obra esta última que se terminó en 1551, según reza el friso alto que la circunda.

La reja sin ser cosa notable, tiene sin embargo caprichosos remates del renacimiento, siendo también dignas de fijar un momento la atención las figuras del retablo. Sus hermosos ventanales

apuntados en ojiva con sus airosos parteluces y delicados tímpanos, se restauraron en el pontificado del Sr. Almaráz, cubriéndolos con cristaleras de colores, lo mismo que las restantes de todo el ábside. El zócalo se halla revestido de brillantes azulejos.

24.—Capilla ó altar de San Martín

Maziza este altar el hueco que hoy sirve de sacristía á la inmediata de San Pedro. Merece fijar la atención del visitante, su retablo copia del Ticiano, en el que está pintado el entierro del Señor, viéndose en el tímpano del arco un relieve de San Martín, á quien está aquél dedicado, sin duda por haber sido su patrono, Martín de Pradera, secretario del rey Felipe III, que con su mujer, Doña Isabel de Cisneros y Agüero, lo compraron al Deán y Cabildo en 1607, según reza la cartela puesta en lo alto del retablo, debajo de la cual, así como en el frontal del altar, se encuentran las armas de Pradera.

25.—Antiguo Tribunal eclesiástico

Fué dedicado este local para el objeto indicado, y es obra de construcción más moderna que las capillas sobre que se apoya. En la actualidad sirve para almacén, y en él se guarda la magnífica custodia en la que procesionalmente se lleva al Señor el día del Corpus. Mucho y muy merecido espacio debiéramos dedicar á la descripción de esta joya, obra maestra de la orfebrería del siglo XVI, ejecutada por Juan de Benavente y costeadada por el obispo Mendoza, pero no encaja hacerlo dentro de los límites estrechos que nos hemos trazado para estos apuntes.

Sin embargo, sería grave falta no decir de ella dos palabras siquiera, llamando hácia esta joya la atención del visitante. Su estilo es el greco-romano, formándola dos cuerpos principales y un remate. De dichos cuerpos, el inferior es el de mayor mérito artístico, asentándose bajo su linda bóveda el viril, que por más de un concepto es valiosísima joya también. El segundo cuerpo, cobija una buena estatua de San Antolín, y por

último remata la obra una especie de linterna de la que pende una pequeña campanilla.

Y no decimos más, remitiendo al visitante que desee conocer al detalle tan estimable obra, á las descripciones que de ella han hecho el erudito D. Francisco Simón, el arquitecto Revilla y otros.

26.—Sacristía

Tiene esta dependencia de la catedral, una forma irregular compuesta por tres bóvedas, alguna de las cuales cobijaron capillas en los primitivos tiempos, teniendo su acceso tal vez por punto distinto del actual.

Entrando en ella encuéntrase el visitante con dos nichos que corresponden á los enterramientos de D. Juan Alfonso de Orihuela y D. Lope de Tamayo, guarnecidos sus arcos con festoneados calados, bajo los que aparecen las estátuas yacentes de los finados.

Cubriendo los muros, se ven algunas estimables pinturas, siendo la principal y más importante de ellas, el San Sebastián que está sobre el cancel de entrada, obra del Greco. Existen varias

copias de Leandro Basano y Sebastián del Piombo. Hemos estudiado el cuadro de San Juan Bautista que allí se conserva, por si pudiera ser el que donó á la catedral el canónigo D. Juan Hurtado de Mendoza por cláusula testamentaria (año 1652), pero hemos formado juicio negativo, puesto que esta pintura no está en relación con los grandes elogios que aquel Arcediano de Campos, hacía al calificar el San Juan Bautista que donaba á la catedral.

En las cajoneras y armarios, se guardan ricas joyas en ornamentos y vasos sagrados, cuya descripción omitimos por lo prolija que necesariamente tendría que ser.

27.—Costado de la capilla Mayor, nave de la Epístola

Al salir de la sacristía, preséntase el costado de la capilla Mayor que lo corona una arcada gótica de la misma traza que vimos en el costado opuesto. A la derecha está el sepulcro del abad de Campos D. Diego de Guevara, bajo un rebajado arco conopial, recuadrándose en su interior

otro trilobado con muy buenos calados y estatua yacente del finado.

Sigue á éste un pequeño altar dedicado al Ecce-Homo, y, por último, próximo al crucero, se vé la puerta que da entrada á la capilla Mayor que es de medio punto en esviaje, la cual cierra una hermosa reja, obra de Cristóbal de Andino, ejecutada en 1550, en cuyo remate, de muy caprichosa labor, se ve en un buen medallón á San Antolín.

28.—Capilla Mayor

Esta capilla hermosa por sus proporciones y cubierta por adornadas bóvedas en que se vén escudos heráldicos entre ellos el del obispo don Pedro de Castilla, y caprichosos rosetones, contiene valiosísimo retablo de estilo renacimiento, atribuido á Pedro de Guadalupe (1506 al 1518). Es una obra verdaderamente complicada por su composición, pero armónica y llena de bellezas. La hornacina central de él, la ocupa un grupo escultórico de la Asunción de Nuestra Señora, á quien está dedicado el templo, y debajo de ella

la imagen de San Antolín, patrón de la diócesis. Comprende este retablo varios compartimientos, en el horizontal inferior y dos de los paños perpendiculares, se vén doce buenas pinturas de Juan de Flandes, representando pasajes de la vida de Jesucristo y la Santísima Virgen, y en sus varios nichos, esculturas de santos, de cuerpo entero, menos en la faja superior que están estos en busto y bajo arquitos de medio punto. Lo más lindo de la obra, es su coronamiento ó cornisa, que remata con un Calvario del famoso artista Valmaseda, escultura tenida por la más superior de la Catedral, según opinión de los muchos inteligentes que la han estudiado. Campean en este retablo las armas del arcediano Villamartín y del obispo Deza.

Al artista Cristóbal de Andino se atribuye la sencilla, pero elegante reja que cierra la capilla, así como la del arco que le da comunicación con la nave de la Epístola, obras del primer tercio y de mediados del siglo XVI. Hállase la primera coronada por el escudo del obispo Rojas, y á sus lados los del deán Zapata, cuyos restos descansan en la capilla de las Angustias del convento de San Pablo de esta ciudad.

En determinada época del año, cubren los

muros laterales de esta capilla Mayor, dos notabilísimas secciones de tapices en número de diez, cuatro en la parte superior y seis en la inferior, representando los primeros á la Inmaculada, á la que rinden culto y veneración distintos personajes, testimoniando esto una vez más, como ya vimos en el púlpito de Cabeza de Vaca, que antes de la definición del Dogma, era éste creído y acatado en nuestra nación.

En los seis que se colocan en la parte inferior, se vén reproducidas escenas y pasajes del antiguo Testamento.

Ignoramos si existe hecho algún estudio relacionado con las distintas secciones de tapices que guarda nuestra Catedral, pero si así no fuese, bien merecía la pena de llevar á cabo ese estudio.

29.—Coro

Lo primero que llama la atención del visitante al aproximarse al coro, es la hermosa y elegante reja que lo cierra, preciosa obra de la cerrajería castellana, que se terminó en el último tercio del siglo XVI por el famoso artista Francisco de Villalpando (1540-1571).

Los zócalos de las puertas, tienen medallones repujados de mano maestra, causando verdadero deleite contemplar el remate de esta reja, en el que como ha dicho alguien con sobrada razón, se derrochó todo el primor y maestría del período en que se construyó, haciendo que esta obra de estilo plateresco, pueda competir con las mejores de su clase. En los medallones de su coronamiento, están representados los apóstoles San Pedro y San Pablo y los cuatro evangelistas, rematando con la imagen de San Antolín y sus compañeros de martirio, el joven Amachio y el presbítero Juan. Son curiosas las dos cartelas del pedestal de esta reja por el recuerdo que conmemoran.

La sillería, sin ser una obra acabada dentro del estilo que en ella predomina, que es el gótico, no se halla exenta de bellezas á pesar de la decadencia que revelan sus labores, huérfanas de aquella multitud de figuras alegóricas, repisillas y doseletes que abrillantan otras obras de este género.

Bien claramente se aprecia, que las manos que tallaron la silla Obispal y las del resto del testero, no fueron las mismas que trabajaron las de los costados, y menos las que hicieron la si-

llería baja, desprovista de mérito, exceptuando la variadísima colección de los rosetones calados de su alto respaldo.

El órgano, que es hermoso y de muy buenas voces, fué obra de Fr. Domingo Aguirre, de la Orden Franciscana, que lo terminó en 1710. Corre á la parte alta á derecha é izquierda, una galería cuya balaustrada es una preciosidad por sus relieves platerescos y que ha merecido ser copiada por algún artista.

Por último, el arco de fábrica que descansa en las dos primeras columnas, en que la reja se apoya, se construyó en el siglo XVII, sin duda para seguridad y aplomo de aquellas.

30.—Coro. Costado de la Epístola

Colocado el visitante frente al decorado lienzo del coro, en su costado de la Epístola, preséntase á su derecha el altar de la Visitación, sobre el que descansa una muy hermosa pintura que estuvo coronada por bellos doseletes, hoy por desgracia casi desaparecidos. En su centro está representada la Visitación, teniendo á la izquierda á

San Andrés y San Juan, y á la derecha á San Lorenzo y San Esteban. La figura que se vé arrodillada con San Andrés, es presumible que sea el retrato de D. Juan de Aillón, abad de la catedral, á la que se dice donó esta pintura. Encuádrase ésta en rebajado arco conopial con labores góticas. En su archivolta se ven los atributos de los cuatro evangelistas y en el centro la santa Faz.

A derecha é izquierda ábrense menudas puercecillas que dán entrada al coro, hallándose éstas coronadas por repisillas y calados doseletes, bajo los cuales medianas pinturas han sustituido á las esculturas que éstos reclaman, como yá vimos en el costado opuesto. El tallado de las puertas es de factura exquisita.

A la izquierda y tocando con el trascoro, hállase el altar dedicado á los apóstoles San Pedro y San Pablo, cuyas esculturas están en los dos nichos de su retablo, bastante desproporcionadas por cierto, pero muy antiguas. Circundan á éste una serie de hornacinas en que aparecen efigies de santos achaparrados y de ningún mérito. El estilo plateresco que en todo este altar predomina, no es del mejor gusto. Se hizo esta obra en 1534 según reza una cartela en ella esculpida.

31.—Primera puerta del claustro

Dando frente al costado del coro que acabamos de ver, encuéntrase la primera puerta del claustro, en su parte más próxima al crucero. Es ésta una esbelta ojiva, muy bien labrada y de dimensiones y traza muy proporcionadas. En su tímpano hay una curiosa escultura de la Virgen, de estilo bizantino, que se dice perteneció á la primitiva catedral. Es de lamentar que el cancel que cubre esta puerta, impida contemplarla como se merece. Por ella se pasa al claustro, y en él entraremos siguiendo el orden que nos hemos propuesto seguir en esta rápida visita.

32.—Claustro

Es éste perfectamente rectangular, con hermoso patio en su centro. Fórmale una serie de elevadas y bien proporcionadas bóvedas, señalándose en su construcción la decadencia del estilo gótico que en él predomina. Su aspecto es triste



á lo que sin duda ha contribuido el que hayan sido tapiadas las ojivas que rasgaban sus muros, perdiendo con ello todo su carácter.

Obras sucesivas que sin duda se han de realizar en este templo, repondrán al estado primitivo y tal vez realzándola como merece esta parte de él.

El escudo del obispo Alonso de Burgos, figura esculpido en las esquinas de sus ángulos, y en una cajonera puesta allí, se guardan preciosos frontales, algunos de mucho gusto y mérito, por su dibujo y colorido.

33.—Sala capitular

Una vez en el claustro y hácia la derecha, aparece la puerta de entrada á la sala Capitular, viéndose sobre ella los escudos de Fonseca. Es ésta de muy bien calculadas dimensiones, con buenas luces y esbelta bóveda, cuyo cerramiento recuerda la catástrofe que se produjo al llevarlo á cabo, pues cayendo uno de los andamios, sufrieron la muerte varios obreros.

Adornan sus muros cuatro hermosísimos tapi-

ces de la colección que llaman de Fonseca, al que pertenecen los escudos que se ven en sus ángulos. Omitimos la detallada descripción que merecen, por no dar demasiada extensión á este trabajo, según el propósito que nos hemos trazado.

En el testero principal, hay dos buenos cuadros que representan, el de la izquierda la Virgen con el Niño, quebrantando la cabeza de la serpiente, y el de la derecha, los desposorios de Santa Catalina, obra de Mateo Cerezo. Sobre la puerta de entrada, puede admirarse un precioso relieve del Descendimiento.

34.—Segunda puerta del claustro

Terminada la visita á la sala Capitular y tomando á la izquierda, se encuentra esta segunda puerta, que de nuevo nos restituirá á la iglesia. Ofrece esta puerta la particularidad, de que su arco voltea en esviaje, capricho arquitectónico que ya hemos visto repetido en varias partes. Su estilo es renacimiento, con abundancia de dibujos y lindos relieves, entre los que se lee la fecha de

1535, viéndose también los blasones del obispo Mendoza.

Las hojas de esta puerta, son de preciosa talla y delicado gusto, pero repetiremos aquí lo que dijimos al examinar la primera puerta; lástima que un nuevo cancel nos prive de poder recrear nuestra vista en la contemplación de esta preciosa obra.

Una vez de nuevo en el templo, poco nos resta ya para dar término á la rápida ojeada que hemos dado á nuestra catedral, sin embargo, antes de que salgamos al exterior como final de ella, llamaremos la atención del visitante respecto á una buena pintura. Entre las dos puertas del Claustro que acabamos de ver, existen dos altares de escaso ó ningún mérito, pues bien, sobre el de la izquierda, que está dedicado á la Santísima Virgen, se halla coronando el retablo un cuadro que contiene la pintura de que hemos hablado, que representa á Santa Práxedes, obra de escuela florentina y de mérito indiscutible.

Con la contemplación de este cuadro, damos por terminada la visita al interior del templo, pero como no puede excusarse, hacerlo aunque muy rápida también al exterior, para examinar sus principales puertas y el hermoso golpe de

vista que presenta por esta parte el ábside y capillas á él adosadas, salgamos por la puerta de los descalzos.

Una vez en la calle, y después de haber echado un vistazo á esta fachada que á pesar de ser la principal, nada ofrece de particular, y menos el *portalico* que cubre la puerta por que hemos salido, tomemos á la derecha y dejemos atrás el pentagonal pegote que representa la capilla del Monumento, y nos encontraremos en la fachada norte por la que corren las sacristías de las capillas de esta parte del templo, sin que el aspecto general de esta fachada impresione de modo alguno. Siguiéndola nos hallaremos frente á la

A.—Puerta de los Reyes

Está emplazada en uno de los extremos del crucero, parte del Evangelio, y enfrenta con la del Obispo, siendo tradicional que no se abra más que para dar entrada á los Reyes, de donde toma el nombre con que se la conoce.

Forman esta puerta cinco arcos en degradación con multitud de labores y calados en su archivolta, en completo estado de destrucción,

hallándose en el pilar que divide la puerta, una escultura de la Virgen, que siguió la misma suerte que el resto de la obra, ejemplar perdido del arte ojival, de que tantas muestra se encuentran en esta catedral; y que á pesar de su estado de derrota, todavía pregona lo que fué en sus primitivos años cuando la labor del artista esculpió en él tantas bellezas. En su tímpano pueden admirarse capichosas labores del renacimiento.

Siguiendo nuestra marcha, nos encontramos frente á la

B.—Puerta de los Canónigos

Está esta puerta al extremo opuesto de la de los Novios, señalando ambas lo que pudo servir de crucero de la catedral primitiva, antes de decidirse á ejecutar las obras que la amptiaron, tal cual hoy la vemos. Es de arco rebajado y no ofrece nada de particular.

La justificación del nombre que lleva, su solo enunciado lo indica, tal vez más en tiempos remotos que hoy, puesto que en la actualidad es puerta para todo servicio.

A partir de este punto es conveniente que nos

separemos todo lo que nos sea posible del muro de esta fachada, es decir que busquemos, siguiendo pegados al del Hospital, para contemplar más á nuestro sabor la perspectiva que ante nosotros vá presentando el ábside y las capillas que le rodean. Colocados en el punto más lejano, dado lo estrecho del horizonte de que podemos disponer, detendremos el paso y dedicaremos buen rato á admirar esta parte que es la más monumental de la catedral. Las obras que actualmente se realizan, haciendo desaparecer tejados, rasgando los ventanales del ábside, en mala hora tapiados hasta más de su mitad, y el interés que revela el haber puesto mano en esta tan bella construcción, hace esperar que quede libre de tantas hejías como en ella se cometieron.

Satisfecha en este punto la justificada curiosidad del visitante, seguiremos dejando el mazacote que representa el exterior de lo que fué Tribunal eclesiástico y nos encontramos frente á la

C.—Puerta de los Novios

Está formada por esbelto arco conopial en oji-va con arcadas de follajes y calados de exquisita

traza, coronándolo gracioso florón. El tímpano es liso, lo cual dá alguna frialdad á la obra. Resulta de todos modos esta puerta, un buen ejemplar del arte, ejecutado á fines del siglo XV ó principios del XVI, siendo por lo tanto de época posterior á la fábrica en que está adosada. En su eje se vé el escudo del Cabildo y á derecha é izquierda, los de los obispos Burgos y Deza.

La tradición viene dándole el nombre de puerta de los Novios, por el hecho de haber pasado por ella para contraer matrimonio en 1388 el príncipe D. Enrique, hijo de D. Juan I y la infanta D.^a Catalina, hija del duque de Lancáster, aunque es más de presumir que tal nombre obedezca, á que el servicio de parroquia se viene haciendo por esa puerta, y es natural que por ella pasasen los que pretendían contraer matrimonio, que hoy lo efectúan en Nuestra Señora de la Calle.

Continuemos y sin fijarnos en la torre, que no lo merece, nos hallaremos frente á la muy hermosa

D.—Puerta del Obispo

Tiene alguna semejanza con la de los Novios, aventajándola en esbeltez y belleza. La archivolta de su graciosa ojiva, encierra seis órdenes de arcos, alternando las estatuillas con las flores, cardinas y otras labores, que abrillantan mucho esta obra, poniéndole término la forma conopial del arco, en cuyo cierre, se encuentra la estatua de San Antolín.

En el eje de estos arcos y sobre la clave del rebajado que dá acceso al templo, está la imagen de la Virgen y á derecha é izquierda, los doce apóstoles, en estado deplorable casi todos, efecto de las injurias del tiempo y mala calidad de la piedra empleada en ellos y casi toda la obra. El tímpano se halla labrado, formando recuadros al gusto plateresco, en los que se vén caprichos que esculpió allí su autor.

Esta monumental puerta se abre tan solo para dar entrada al templo á los señores Obispos, y de ahí el nombre que lleva.

Nota final

No tenemos la pretensión, ni mucho menos, de haber hecho un trabajo perfecto. Seguramente que cuando sea examinado por el inteligente, hallará en él muchos defectos y errores, pero abrigamos la esperanza de que caritativamente nos serán indicados, y en la primera ocasión los corregiremos.

Nuestro primordial deseo ha sido llenar un vacío que se dejaba sentir, y era el de la falta de unos ligeros apuntes que guiaran al viajero en nuestra catedral, sin otra pretensión, aparte la satisfacción de haber empleado unos cuantos meses ocupándonos á diario de nuestra atrayente catedral.

FIN



PRECIO: 0'50

